

## Editorial

Los educadores a través de sus años de formación y experiencias vividas en las aulas van sufriendo transformaciones en gran escala, ya que todo influye; sus interacciones con entornos, creencias y valores de diferente índole, ambientes y regiones, compañeros y estudiantes, cada quien con su mundo aportan circunstancias e ideas las cuales vienen a moldear el patrón de docente.

La UISIL consciente del gran esfuerzo de que hacen sus estudiantes en las diferentes carreras de educación, cursando los distintos grados académicos, luchó por muchos años hasta lograr la aprobación del *Doctorado en Educación*, grado académico que sin duda alguna premia y da mucha satisfacción a todos aquellos hombres y mujeres trabajadores de la educación que ya una vez culminado sus estudios cuentan dentro de su currículum con un título de Doctorado, grado máximo existente para ese gremio.

Dentro de algunos de los aspectos que se valoró para la elaboración del Doctorado en Educación, la Universidad tomó en cuenta la necesidad de elevar el conocimiento de los doctorandos en las diferentes áreas del saber, tanto a nivel nacional como internacional, de tal forma que se inserten en la revolución tecnológica y cultural del mundo.

Para UISIL el crecimiento personal y profesional es muy importante en los docentes en áreas sensibles como la investigación, la contextualización y las políticas educativas, así como en muchas áreas más del que hacer educativo, con el objetivo de lograr personas comprometidas con la auto determinación dentro de un ambiente sustentable.

El sistema educativo costarricense, atraviesa serios problemas de tipo socioeconómico, curricular, estructural, éticos, entre muchos otros. Por lo tanto, la universidad debe, utilizando toda alternativa vigente, despertar en los doctorandos personas críticas, objetivas y comprometidas con la perpetuidad de la educación de calidad.

Por:

***Dr. Gerardo Velásquez Araya***

***Universidad Internacional San Isidro Labrador, UISIL***